

# TIRAR DE LA CUERDA

*De antigua embajada alemana a casa-estudio del interiorista RAÚL MARTINS. Así ha mutado esta vivienda en la Plaza de la Villa de París de MADRID donde sus salas atesoran un mapa mundi de joyas vintage y diseños propios que hacen de anfitriones.*

REALIZACIÓN: MERCEDES RUIZ-MATEOS.  
FOTOS: PABLO SARABIA.  
TEXTO: TONI TORRECILLAS.

**Entrada triunfal.** Entre molduras señoriales, Raúl Martins diseñó dos paneles de cuerda resinada que transitan entre la obra de arte y los paños decorativos con cuadros de Armando Mesías con marcos antiguos italianos. Al fondo, *coffee table* en laca y mármol, y sofá, ambos diseños del interiorista.





**Declinación  
terrenal.**

Raúl Martins estableció una imponente y confortable decoración en claros tonos tierra que parten de la compra del tapiz de los 50 que adquirió en el Marché aux Puces de París. Mesa de centro de laca y mármol y sofá del estudio del interiorista; cojines, de Dedar; butaca de bambú y cuadro, de Findinds Gallery. A la dcha, mesa auxiliar de roble y lámpara diseño propio. Cortinas, de Pierre Frey, y alfombra de piel trenzada, de Alfombras Peña.









Hoy, que todo se repite,  
lo ARTESANAL e imperfecto  
es sinónimo de EXCEPCIONAL

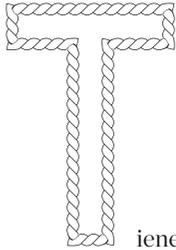
**Primera impresión** Las puertas señoriales restauradas de origen separan el gran hall del salón-comedor. Banco diseño del estudio y espejo de bambú italiano. A la derecha, entre las molduras, pareja de cuadros de Jordi Costa. **Elegancia sutil.** En el mismo espacio, mesa con terminación en papel de algodón y laca, obra de Martins; aparador alemán de roble de finales del s. XIX con jarrones estucados, en Findings Gallery, y tapiz marroquí del s. XIX enmarcada. En el suelo, alfombra de tiras de piel trenzada, de Alfombras Peña.



**Historia clásica revisada.** Peanas con acabado de papel de algodón y laca que creó Raúl Martins para exhibir esta pareja de copas italianas de piedra del s. XIX. Detrás, dos paneles de cuerda resinada que también diseñó. **Mesa de roble** natural y laca; butacas de espíritu setentero y lámparas de metal con acabado de estuco, todo diseño propio, y sobre la mesa, piezas de alabastro y jarrones de los 70. Alfombra de piel trenzada de aires étnicos, de Alfombras Peña.



# Es una casa VIAJADA donde piezas de París, Marruecos, Italia o Portugal conviven como en un CONSULADO design



Tiene tanto de pasado como de futuro visionario. Así es la casa estudio del interiorista Raúl Martins, un piso que le esperaba en un imponente edificio del s. XIX de la no menos monumental Plaza de la Villa de París de la capital que en su día perteneció a la embajada alemana. No se había tocado desde los 80 y decidió dignificarlo, refinarlo, devolverle su esplendor señorial, pero también hacerlo confortable. Tareas en las que despunta. Su planta de 250 m<sup>2</sup> ahora se divide en tres zonas fundamentales para él: el enorme hall que da acceso a una sala donde trabaja su equipo (que en su día ocuparon dos dormitorios y un vestidor) y tras dos altísimas puertas de madera y cristal de origen, el doble salón con vistas a los jardines de la plaza. Y, por último, una zona privada, la suya, donde dispone de su dormitorio y baño, la cocina y el comedor (que sus anteriores dueños empleaban como gimnasio).

Desde que llegó hace cinco años ha habido numerosos cambios estéticos, ya que también la utiliza como *showroom* donde expone su creatividad y piezas propias. De la primera etapa que él mismo reconoce que tenía un “exceso de elementos” ha pasado a un estilo más sucinto, donde da vía libre a su ingenio en la combinación de texturas con un juego maestro de tonos tierra. “Todo parte de la necesidad de hacer la casa más cálida y, también de un viaje a París,

donde en un paseo por el Marché aux Puces me enamoré de un tapiz de los años 50 en tonos terrosos que ahora descansa en el salón”, comienza. Lo segundo por lo que sintió un flechazo fue por unas alfombras de finas tiras de piel trenzada que descubrió en Alfombras Peña. “La totalidad en un tono claro con detalles de marrones, caldero”. Ahí estaba la base del nuevo interiorismo, a la que sumó el caramelo y tostado.

Todo, acompañando una piel cubierta de *boiseries* y zócalos en bitono, blanco y un gres que ha creado a partir de la mezcla del gris, beige y pardo, para generar ritmo. Mientras que el blanco resurge en el mobiliario para “que el conjunto fuera ligero”, explica. El resultado es una decoración muy viajada, con tesoros *vintage* que llegan de Alemania, Marruecos, Portugal, Francia o Barcelona, acompañadas de diseños propios que reinterpretan con sobriedad la osadía setentera, como el sofá o las butacas del comedor, y otras mucho más lúdicas, como las mesas, “con bases inspiradas en las piezas de los juegos de construcción”, y detalles únicos, como unos paños de cuerda resinada hechas por artesanos, oficios que él defiende por su excepcionalidad. “Vivimos en un mundo que es todo tan repetitivo, por las redes o porque todo está producido en serie, que lo artesano te lleva a lo exclusivo a lo diferente”. Defensa y dignidad de su oficio. ●



## RAÚL MARTINS REBELDÍA FORMAL

De pequeño pintó un mosaico como cabecero de su habitación, salió mal, y lo ocultó con un tapiz. Apuntaba maneras. Tras comenzar Ciencias Políticas, decidió dar un giro hacia el interiorismo. Pascua Ortega e Isabel López Quesada le apoyaron hasta que en 2014 creó su estudio en Madrid. Desde aquí reinventa excepcionales, imponentes y confortables casas que le llevan a San Sebastián, París o Ibiza. Lo próximo, su línea de telas y alfombras. Nuestro tacto está de enhorabuena. [raulmartins.com](http://raulmartins.com)



**Quedarse en blanco.**

De nuevo en el comedor, mesas de roble natural y laca con originales pies inspirados en los juegos de construcción infantiles y sillas con motivos geométricos en tonos tierra, todo obra del interiorista. Al fondo, entre los paneles de cuerda resinada, la chimenea de origen con pareja de candelabros franceses de mármol blanco de 1850 y, en la pared, escultura de Paul Bik. Alfombra de piel, de Alfombras Peña.







**Organizar la velada.** El interiorista diseñó para su cocina un sistema de armarios en blanco que remató con la encimera de Dekton. Espejos de principios del s. XX y grabado, en Concha Ortega; pareja de soperas portuguesas y lámparas diseño de Martins. **Juego de contrastes.** En otro rincón de la cocina, sobre la cómoda francesa del s. XIX, colección de porcelana dispuesta casi como una instalación artística. En la pared, cuadro de Abraham Lacalle, en Concha Ortega. Suelo de mosaico Sycamore, de Hisbalit.







**Suite presidencial.** El baño principal con lavabo de mármol, de Formas de Pedra, diseño de Raúl Martins, con una base de acero y latón. Espejo francés de pan de plata de finales del s. XIX y, en la pared de la izda., aplique rescatado del desaparecido restaurante Jockey. En las paredes, papel *Cubic Routes Ice*, de Coordonné.

**Bendito descanso.** Habitación principal con cabecero tapizado con terciopelo, de Dedar, y mesas de espejo, todo del estudio del interiorista; lámparas de carey de los 70 y, en la pared, composición de papeles con minerales prensados de Omexco y con textura de Élitis. Ecultura, de Elena Morales, y cortinas, de Pierre Frey.